

*"La alegría del pobre es siempre un desafío al poderoso" (G. Gutiérrez)*

Este hombre miope comenzó a ver muy bien su vocación desde niño. Zarpó a esta vida en el jirón Callao del centro de Lima el ocho de junio de 1928. De pequeño, bajó a vivir hasta el Rímac y luego subió a Barrios Altos cuando aún la pobreza no había caído tanto. Al final llegó a Barranco y ahí empezó a ver los abismos de la humanidad.

El periodista Mario Campos ha entrevistado al padre Gutiérrez como si fuera su confesor. A él le reveló la marca que le había dejado su infancia llena de cariño, lecturas y varias veces falta de comida. "Pero no me es fácil decir cómo era de niño", agregaba Gutiérrez como si escondiera una pena más grande que una catedral.

Creció alimentándose de fe cristiana. A los doce años de edad le detectaron osteomielitis y durante seis años la pasó entre su cama y una silla de ruedas, pero no se puso de rodillas ante la adversidad. Ante Dios sí. "El dolor madura y eso experimenté", confesó una vez.

En cama conoció a otro joven con el que llevaría gran amistad: Juan Gonzalo Rose, quien una vez le llevó el poema dedicado en hoja cuadriculada "Niños azules comulgan". También conversaban sobre los laberintos de la religión y la búsqueda de Dios. Gonzalo Rose murió hace dos décadas pero el padre nunca ha dicho si ha vuelto a encontrarse con él.

Cuando acabó sus estudios secundarios en el Maristas de Barranco ingresó a San Marcos a estudiar medicina, pero a los pocos años abandonó la carrera porque la vocación sacerdotal lo inclinaba a curar espíritus antes que cuerpos. Fue así que viajó por nuevas ideas al viejo continente. Estudió sociología y filosofía en la universidad de Lovaine, Bélgica, y luego Teología en la universidad de Lyon, Francia, hasta que, en enero del 59, lo ordenaron sacerdote. Entonces empezó a hablar cada vez más con Dios. Y a interrogarlo.

Hace años confesó que la Teología de la liberación no fue producto de una iluminación. Dice que las ideas hirvieron durante la década de los sesenta y en el 68 llegaron a su punto de ebullición y expuso sus primeros pensamientos públicamente en Chimbote.

Ya había bajado las tesis divinas para enfrentarlas a las de Alberto Camus y Carlos Marx. Y cara a cara, lo hizo con José María Arguedas de quien sigue

## en el nombre del pobre



El P. Gutiérrez recibirá en España el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades

siendo un amigo con el que conversa a través de sus libros como en "Arguedas: mito, historia y religión". Pero fue en el año 71 que la osada publicación del libro "La Teología de la Liberación" tuvo el efecto de una bomba que esparció nuevas ideas por toda la Iglesia Católica. Los hombres no tenían por qué esperar el paraíso, pues antes de vivir bien el cielo se podía lograr lo mismo en la tierra. El Vaticano y el mismo Papa Juan Pablo II le han jalado las orejas, pero Gutiérrez sólo ha escuchado lo que le dicen sus convicciones. Nada justifica la injusticia contra los pobres, dijo hace varias décadas, y nadie ha podido ir a contradecirlo en los muchos años que estuvo en la humilde parroquia Cristo Redentor del Rímac.

Como tampoco cuando afirmó que los grandes de este mundo se sienten más tranquilos cuando el pueblo calla, se resigna e, incluso, llora.

Quizá es el intelectual peruano más reconocido y desconocido. Este padre no será profeta en su tierra, pero sí en la Tierra. Ha publicado varios libros, dicta cátedras en diversas universidades del mundo y cada vez que recibe títulos internacionales recuerda que siguen existiendo pobres y que debe seguir viviendo.

Por Jorge Loayza